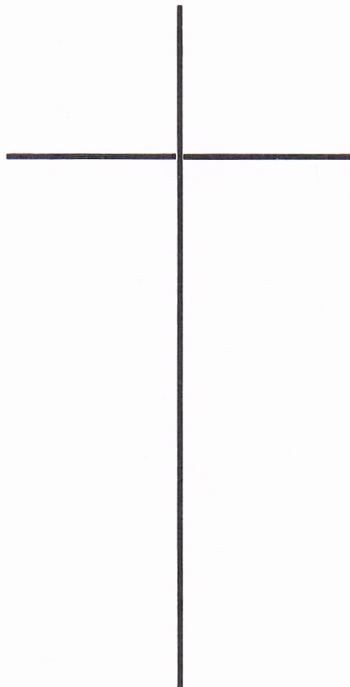


4a

Colegio Salesiano de San Juan Bosco
MORON DE LA FRONTERA



El día cuatro de abril de 1977, en Sevilla, pasó al Padre nuestro hermano

D. Francisco Ruiz Gálvez

Don Francisco Ruiz Gálvez, Paco, así llamado familiarmente, ha gustado, en su juventud, el dolor de Cristo, en días tan cercanos a la pasión del Señor.

Vio la luz en Almería el 14 de Febrero de 1939. Fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de Fuengirola, en la provincia de Málaga, el 10 de Mayo de 1941.

Su madre murió cuando él tenía 6 años.

Su padre, con el deseo de darle una educación más esmerada y ayudarle a forjarse una personalidad más rica, lo ingresó, junto con su hermano, en el Hogar de la Inmaculada Concepción, de Jerez de la Frontera.

De esta época es la semblanza que hace uno de sus educadores salesianos.

Pronto captó el espíritu salesiano.

Se esforzaba enormemente en dominar su carácter para adecuarse a las exigencias del estilo de la Congregación.

Apuntaba en una libreta los esfuerzos diarios, llamándole «pequeñas florecillas» para María Auxiliadora.

Ayudaba a impartir cariño a aquellos chicos, sus compañeros, muchas veces desprovistos de afecto familiar.

Alegraba el patio con los deportes y juegos.

Pertenecía a un grupo de chicos que intentaban trabajar por sus amigos al mismo tiempo que ellos mismos se iban forjando su porvenir.

Ayudaba en las clases a los más atrasados.

En las salidas de verano que el centro hacía con frecuencia por las riberas del Guadalete, él se ofrecía con generosidad para cuidar de los más pequeños.

Se hallaba siempre dispuesto para echar una mano en los quehaceres diarios de la cocina y de la huerta.

Le encantaban las anécdotas sobre la vida de Don Bosco, que él, con mucha paciencia transcribía en una libreta.

Era intransigente ante la superficialidad y ligereza de sus compañeros, aún mayores que él.

Frecuentaba los sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía, ya que «sin ellos, es su expresión, le sería muy difícil el poder ser buen cristiano».

Las religiosas de la Divina Pastora que colaboraban con los salesianos en la educación de los chicos, más de una vez destacaban su disponibilidad y entrega.

Junto con otros tres, siguió la llamada de Dios y marchó a Cádiz, donde hizo el aspirantado, capacitándose en las artes gráficas.

El Noviciado lo hizo en San José del Valle el año 1960, coronándolo con la profesión religiosa el año 1961.

Realizó la profesión perpetua el 11 de Julio de 1967, en Priego de Córdoba.

Su vida religiosa, no demasiado larga, ha transcurrido en varias casas: Colegio de la Santísima Trinidad de Sevilla, Puerto Real, Alcalá de Guadaira, Mérida, San José del Valle y, últimamente, Morón de la Frontera.

Ha sufrido bastante, en el decir de los que le conocieron de cerca, por no poder trabajar en lo que él creyó era su vocación particular: las artes gráficas.

El desplazamiento a otro tipo de trabajo no lo admitió fácilmente, pues lo suyo era la imprenta, y recordaba con cariño el tiempo que estuvo en Barcelona cualificándose.

Esta dificultad en su vida, junto con otras de índole personal, puede explicar un poco ciertas limitaciones en su convivencia comunitaria.

RASGOS DE SU PERSONALIDAD

Durante la Santa Misa que tuvimos la comunidad al día siguiente de su entierro intentamos descubrir aquellas características que más sobresalían de su personalidad cristiana y religiosa. A primera vista aparecían las siguientes:

a) Una gran jovialidad y alegría:

Ponía constantemente una nota de alegría y optimismo en la comunidad. Esta alegría y jovialidad le hacía entablar confianza con las personas con las cuales trataba y así conseguir una amistad duradera.

Siempre se mostraba disponible a todos.

b) Preocupación por los chicos:

Encontró en el deporte un nuevo campo de trabajo salesiano, y trataba de entusiasmar a los jóvenes, tanto en la clase como en el patio con los equipos y competiciones escolares.

Tenía buenas cualidades para el dibujo, tanto lineal como artístico. Se prestaba gustoso a organizar carteleras y se entusiasmaba con todo aquello que pudiera ser útil a los demás, sobre todo a la juventud.

c) La asistencia salesiana:

Vivía continuamente en contacto con los chicos. Se preocupaba y convivía con ellos en el patio, y esto le hacía compartir sus problemas y sus dificultades.

Trataba de hacer el bien a su manera. Ciertamente que tenía su incidencia y enganche, y los jóvenes le respondían. Tanto es así, que le seguían escribiendo, después de muchos años, recordando las cosas buenas que de él habían aprendido.

d) El orden y la disciplina.

Era intransigente ante la superficialidad y ligereza de los chicos. Le gustaba el orden y la disciplina. No toleraba todo aquello que supiera a injusticia o instrumentalización de las personas.

★ ★ ★

Se nos fue Paco, inesperadamente, con la misma sencillez que había transcurrido su vida.

Tal vez su trabajo haya pasado sin relieve, casi en el anonimato, pero no por eso menos importante. Con su vida callada ha ido construyendo la Congregación e intentando extender el Reino de Dios.

Desde hacía tres meses venía padeciendo una misteriosa enfermedad en su casa de Morón de la Frontera.

Diversos especialistas, tanto de Morón como de Sevilla, se ocuparon de él sin lograr diagnosticar con exactitud su mal.

Unos dieciocho días estuvo en estado de coma acompañado siempre de algún salesiano de la comunidad, de su padre, que había venido de Fuengirola, y de algún familiar. Cuando abrigábamos cierta esperanza de su recuperación un fallo del corazón apagó su existencia, habiendo recibido los santos sacramentos, la tarde del cuatro de Abril de 1977, en el Hospital Universitario de Sevilla, donde había sido internado.

El día cinco se le dio cristiana sepultura, después de haber celebrado la Santa Misa por su eterno descanso, presidida por Don

Egidio Viganó y por el señor Inspector, quien hizo una semblanza de nuestro hermano.

Nos acompañaron muchos salesianos de toda la inspectoría, su padre, familiares, profesores y amigos.

Los restos mortales descansan en el panteón salesiano del Cementerio de San Fernando, de Sevilla.

«Había dejado todas sus cosas, las ilusiones que pudiera haberle ofrecido la vida para vivir con nosotros en comunidad y como un día dejaba a la comunidad sus ganancias terrenas, hoy nos deja las bendiciones de Dios», afirmaba el señor Inspector en la oración fúnebre.

Descanse en paz nuestro querido hermano.

Le recordamos con cariño y rezamos por él.

La comunidad salesiana de Morón de la Frontera

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor: Don Francisco Ruiz Gálvez. Nació en Almería el 14 de febrero de 1939. Murió en Sevilla el 4 de abril de 1977, a los 38 años de edad y 16 de profesión religiosa.

